

seguía atropellado por el dase de es-
padasean montañas, atropellando bo-
ques y ríos, y avanzando en el duro
suelo, con su presencia, animando
siempre á algunos de sus compañeros
próximos á desfallar, con su aban-
do.

Napoleón decía de su madre, cuando
se hallaba en Santa Elena, las pri-
vaciones, las fatigas, y todo lo sopor-
taba. Era una, en su ale, hombre, sos-
tenida por un cuerpo de mujer.

—Decid á Paoli que se queja, que so-
necía mejor. Me he hecho francesa, y
continuaré siéndolo siempre.

El destierro de su hijo Luciano, ale-
jado de la corte de Napoleón, causat
de su enlace con Mme. Joubert, que
el emperador consideró humillan-
te, le fué particularmente doloroso.
No pudo dejar de consolarle, yendo á
Roma poco tiempo después para an-
dulzar á sus sinsabores.

Napoleón quejóse menudo de la pre-
dilección que parecía dispensar á Lu-
ciano. — "Amaré," siempre con prefe-
rencia, respondió su madre, á aquel
de mis hijos que sea más desgra-
ciado."

El emperador adquirió, para su ma-
dre, la magnífica residencia de Port-
sur Seine, en el departamento de Au-
be. Mme. Leticia instalóse el 25 de
agosto de 1805, en medio del entu-
siasmo de la población y rodeada de
los más grandes honores.

Desde los primeros días de su estan-
cia en Port hizo se amar por su senci-
llez, por su bondad y por su carácter,
muy pronto no quedó en toda la co-
marca pobre del que no fuese la pro-
videncia. Entre otros he aquí un ras-
go de carácter que da á conocer su
temperatura.

Un día, en una reunión íntima,
Napoleón presentó la mano á su ma-
dre para que se la besase; ella la recha-
zó con presteza.

—No soy yo vuestro emperador? —
le dijo Napoleón.

—¿Y yo no soy tu madre, y tú, aates
que todo, mi hijo? — le respondió.

Napoleón, sin replicar, besó la mano
á su madre. Esta añadió:

—Vos lo sabéis, en público os trato

con respeto, pues que soy vuestra sá-
bida; pero en particular, soy vuestra
madre; y cuando decís: Yo quiero; res-
pondo á mi vez: Pero yo no quiero.

"El Bien Social"
Lima 29 febrero 1908

El nuevo año

De Jesús con el nombre iluminado,
á la tierra ha llegado
de la órbita del tiempo astro fugaz;
á dar de ira ó clemencia testimonio;
para ser el dominio
de la guerra, ó el ángel de la paz.

"Yo soy sólo un infante, ha dicho al mundo;
tú de dichas y de duelo,
ó de angustias y penas me has de hacer;
yo á la baja región de los mortales
traigo bienes y males;
á ti solo te tocan el escoger.

"¿Quieres del odio la sangrienta tea?
de la cristiana idea
¿Quieres la suave mistica luz?
¿Prefieres la tormenta ó la bonanza?
¿La duda ó la esperanza?
El reino de Luzbel ó el de la Cruz?"

"Oh! Si el nombre de paz y de cariño,
que en la frente del niño
Jesús, desde su cuna, le escribió;
no lo velara el mundo con porfía,
como en él vertería
el inefable amor que lo dictó!

"Oh! Si el mundo dijera: "Es que nace,
vapor que se deshace,
ó rápido meteoro será;
más su eterno recuerdo en la conciencia
ó de una flor la esencia,
ó una punzante espina dejará."

"Oh! Si el mundo dijera: "Un año nuevo
es tan sólo un renuevo
del árbol de los siglos inmortal;
para darle vigor y secundarle,
es preciso infiltrarle
el jugo de la vida celestial."

Entonces en los pueblos no existieran
ni monstruos que oprimieran,
ni víctimas que abruma el padecer;
ni el humo del cañón entorpeciera
la clara luz del día,
ni hiciera el verde campo eurojecer.

Ni fuera ley del mundo el egoísmo,
ni á un insondable abismo
rodara la extraviada humanidad,
ni diera el horizonte á nuestros ojos
el volcán y sus rojos
incendios por rasgar la obscuridad.

¡Oh! Ponte el iris por gentil diadema:
iris de paz suprema,
de pueblo á pueblo, del mortal con Dios:
año que asomas entre nieve y hielo,
y al suspirado cielo
tal vez nos lleres de tu vuelo en pos.

¡Quiera Dios que de cuanto nos presentas,
nuestras almas sedientas
escojan solamente lo mejor:
que con desdén rechacen tu siniestra,
y busquen en tu diestra
esperanza y virtud, dicha y amor!

TRINIDAD ALDRICH.

"El Bien Vozal"

Lima. 21. XII. 1907. *[Signature]*

Calendario perpetuo

Estamos seguros de que habrá de agradar á nuestros suscritores la inserción del siguiente calendario, que viene á ser un método sencillo de averiguar á que día de la semana corresponde una fecha determinada cualquiera.

Son varios los métodos que, con el mismo objeto, han excogitado los aficionados á cálculos matemáticos; pero entre todos ellos nos parece el mejor, por no ofrecer complicación ninguna, el que ponemos á continuación.

La práctica se reduce á una sencilla suma, cuyos sumandos se buscarán en los cuatro cuadros, á cuyo frente se leen los rótulos siglos, años, meses y días. Dada la fecha ó el día cuyo nombre se quiere averiguar, se vé qué número está enfrente de dicha fecha en el cuadro de los días; después el que está enfrente del mes á pertenece la fecha, y luego los que están enfrente del año y del siglo. Se suman estos cuatro guarismos; se busca esa suma en el quinto cuadro, que lleva el nombre de los días de la semana, y el nombre del día que esté enfrente de la suma ese será el día requerido.

Un ejemplo aclarará esta sencilla explicación. Veamos que día de la semana fué el glorioso Dos de Mayo. El guarismo que hay enfrente del día 2 en el cuadro de los días, es un 1; el que está enfrente de Mayo en el cuadro de los meses, es un 4; enfrente de 1808 ó sea 08, en el de los años, un 1; y enfrente del siglo 19.º, en el cuadro de los siglos, un 0. La suma, por tanto, de dichos guarismos es 6. Ahora bien; ¿qué día está enfrente del número 6 en el cuadro de los nombres de los días de la semana? ¿Un lunes? Pues en un lunes acaeció aquella memorable jornada, en que los hijos de Madrid derrocharon tanto heroísmo luchando contra Napoleón.